

# Otros datos sobre antroponimia dominicana

LIC. MARÍA JOSÉ RINCÓN GONZÁLEZ  
(España-República Dominicana)

Las líneas de investigación de este artículo se enmarcan en un proyecto más amplio, en proceso de elaboración, dedicado al estudio sincrónico de la antroponimia femenina en la República Dominicana, entre los años 1495 y 1995, período que corresponde, prácticamente, a la segunda mitad del siglo XX. Los resultados de este proyecto que han visto la luz hasta la fecha se recogen en los artículos "La antroponimia femenina dominicana (1945-1995)"<sup>1</sup> y "Una ojeada a la onomástica dominicana",<sup>2</sup> cuyos contenidos y los del que ahora leen son complementarios pues, cada uno centrado en un aspecto concreto de la investigación, apuntan resultados provisionales que, debido a la práctica inexistencia de bibliografía relacionada con la onomástica dominicana, pueden resultar interesantes.

Repasemos las líneas fundamentales del proyecto y alguna terminología empleada. El material de trabajo recopilado está compuesto por diez mil cuatrocientos ocho (10,408) nombres de pila de mujeres dominicanas nacidas entre los años 1945 y 1995, ambos inclusive, y procedentes de todos los rincones de la República Dominicana. Este total nos proporciona una media anual de 208 nombres que permiten la aparición de nombres de escaso uso así como la obtención de referencias sobre frecuencias de uso en los nombres más repetidos.

<sup>1</sup>Rincón González, María José, "La antroponimia femenina dominicana (1945-1995)", *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Tomo II, Madrid, Gredos, 2002, pp.1589-1601.

<sup>2</sup>Rincón González, María José, "Una ojeada a la Onomástica Dominicana", *Anuario 2001. Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español*, Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, 2001, pp.299-307.

Hemos tenido especial cuidado en la transcripción exacta, a partir de la documentación oficial de las informantes, de los nombres recogidos, pues el fenómeno de las variantes gráficas de cada antropónimo adquiere singular relevancia en el caso dominicano, tanto por su significado dialectal como por su capacidad para multiplicar los nombres base a partir de los cuales se crean nuevos antropónimos.

Los resultados iniciales de nuestro estudio apuntan a considerar como la característica fundamental a la hora de definir la antroponimia femenina dominicana. La ilimitada libertad de elección a la hora de imponer el nombre de pila, hecho sin regulación normativa alguna en el país, hace que en nuestro corpus estén representados los campos semánticos más dispares. Nos interesa aportar en estas páginas los datos iniciales arrojados por el estudio de dos campos concretos: toponimia y flora.

Como apuntábamos en los artículos mencionados, la toponimia es una fuente predilecta a la hora de asignar nombre de pila a la mujer dominicana. A consecuencia de la ya mencionada libertad de elección, observamos frecuentemente la adquisición de carácter oficial como nombres de pila de numerosos topónimos. La permeabilidad entre los niveles de clasificación de los nombres propios se convierte así en una de las características más destacadas de la antroponimia femenina dominicana. Francisco Marsá apunta que "La diferencia entre el nombre propio onomástico y el no onomástico, el topónimo y el antropónimo, es meramente funcional, un mismo nombre puede ejercer todas y cada una de las funciones".<sup>3</sup> En el caso de los nombres de pila de mujeres dominicanas de nuestro corpus hay cierto número relevante de topónimos que han adquirido la función de nombre propio de persona.

La nómina de topónimos diferentes recogida en nuestra muestra está compuesta por un total de 41 topónimos diferentes, que se recogen en el cuadro número I. A cada topónimo le sigue el número de apariciones que registra en nuestro corpus.

<sup>3</sup>Marsá, Francisco, "Vida del nombre propio", *El camino lingüístico en la Rumania, Lérida*, Virgili & Pagés, 1990, pp.43-60.

CUADRO I: NÓMINA DE TOPÓNIMOS

TOPÓNIMO	APARICIONES	TOPÓNIMO	APARICIONES
Kenia	36	Alsacia	2
Argentina	35	Polonia	2
Francia	24	Somalia	2
Bélgica	14	Valencia	2
Alemania	15	Ytalia	2
Venecia	14	África	1
Grecia	13	Cuba	1
Austria	11	Hirlanda	1
Albania	8	Finlandia	1
América	7	Islandia	1
Naibori	6	Jordania	1
Bolivia	5	Australia	1
Birmania	5	Libia	1
Argelia	4	Mauritania	1
Mérida	3	Numancia	1
Lusitania	3	Antioquia	1
Serbia	3	Persia	1
Esmirna	2	Siria	1
Hanoi	2	Pelsilvania	1
Holanda	2	Palerma	1
Loira	2		

Una vez obtenida la lista de los topónimos diferentes hay que hacer algunas aclaraciones. Hemos considerado para este recuento sólo los topónimos de indiscutible interpretación como tales, sin tener en cuenta los que pueden considerarse como derivaciones de éstos. Es el caso de nombres como *Ligitalia* o *Ytalina*, que no se han contabilizado, a primera vista formados a partir de un Italia inicial, por composición o derivación, que hemos dejado aparte para un

estudio pormenorizado de los procedimientos de formación de nuevos antropónimos que se escapa a las líneas de trabajo esbozadas en estas páginas.

De igual modo hay que tomar en cuenta que los antropónimos se han recogido para su estudio tal y como han sido registrados en la documentación oficial del informante por lo que se dan casos, como los aparecidos en el cuadro que antecede, en que la única aparición de un topónimo refleja errores ortográficos, como *Hirlanda*; variación gráfica reflejo de rasgo dialectal en *Pelsivania*; o simples variaciones gráficas como al y griega inicial de *Ytalia*, tan frecuente en los antropónimos dominicanos que comienzan por vocal í.

El uso generalizado es el seleccionar topónimos terminados en -a que se relacionan con mayor facilidad con antropónimos femeninos; en los casos en que se escoge un topónimo terminado en -o, como Palermo, se convierte en femenino cambiando la vocal final por -a. Esta práctica deberá considerarse también entre los procedimientos de formación de antropónimos en la República Dominicana.

En lo relativo a la frecuencia de uso hay que destacar que el número total de apariciones de cada uno de estos elementos contabiliza, además del topónimo considerado tipo, las variantes que se han recogido de cada uno. Estas variantes, que en muchos casos tienen una interesante interpretación dialectal que se ha tratado entre paréntesis tras cada antropónimo refleja el número de apariciones del mismo en nuestro corpus.

#### CUADRO II: VARIANTES DE TOPÓNIMOS

NOMBRE TIPO	VARIANTES
Kenia (31)	Quenia (2) Kennia (2) Kennida (1)
Argentina (33)	Argentina (2)
Bélgica (13)	Bélgica (1)
Nairobi (3)	Mayrobis (1) Nayrobis (1) Nairobi (1)
Serbia (1)	Selvia (1)
Hanoi (1)	Janoi (1)

Para que se puedan interpretar correctamente los resultados de nuestro estudio conviene aclarar que cada nombre del corpus ha sido en tres categorías, siguiendo la terminología empleada por Meter Boyd-Bowman en su fundamental estudio de los nombres de pila mexicanos<sup>4</sup>. Cada antropónimo sencillo, independientemente de que forme parte de un nombre compuesto, será denominado *elemento*. De esta forma discriminamos lo que es su uso como elemento combinatorio que participa en la construcción de un nombre doble o múltiple, de su uso como nombre simple asignado a un individuo. El nombre simple es el formado por un solo elemento; el nombre doble está formado por dos elementos; y el nombre múltiple está compuesto por tres o más elementos.

De un total de 10,408 nombres de pila estudiados 161 tienen algún elemento referido a la toponimia. El cuadro III recoge los resultados totales y los porcentajes de aparición en los tres tipos de nombres de que se compone nuestra clasificación: simples, dobles y múltiples.

CUADRO III

TIPO DE NOMBRE	TOTAL CORPUS	TOPÓNIMOS	PORCENTAJE DE APARICIÓN
Total	10,408	161	1,54%
Simple	4,379	42	0,96%
Dobles	5,876	113	1,92%
Múltiples	153	6	3,92%

El hecho de que el menor porcentaje de aparición de elementos relacionados con la toponimia se produzca en los nombres simples puede a que en este tipo de antropónimos se evidencia más el topónimo, que quedaría menos destacado, más asimilado como nombre de persona al combinarse con otro elemento más habitualmente antroponímico.

Los cuadros IV y V exponen los topónimos de mayor frecuencia para los nombres simples y dobles y el número de apariciones de

<sup>4</sup>Boyd-Bowman, P., "Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950", NRFH, XIX/1 (separata), 1970, n° 1.

cada uno. En el caso de los nombres dobles se registran también las frecuencias de aparición como primer o segundo del antropónimo.

#### CUADRO IV: NOMBRES SIMPLES

TOPÓNIMO	APARICIONES	TOPÓNIMO	APARICIONES
Kenia	13	Albania	3
Francia	8	Bolivia	3
Argentina	6	Venecia	3
Bélgica	6	América	2
Grecia	5		

#### CUADRO V: NOMBRES DOBLES

TOPÓNIMO	APARICIONES COMO PRIMER ELEMENTO	APARICIONES COMO SEGUNDO ELEMENTO
Francia	12	3
Kenia	19	0
Austria	7	2
Grecia	6	1
Venecia	6	5
Germania	3	3
Bélgica	4	4
Argentina	3	24
América	1	4
Albania	0	4

Los resultados preliminares obtenidos del estudio de la antroponimia procedente del santoral católico que se ofrecen en nuestro artículo "La antroponimia femenina dominicana"<sup>5</sup> reflejan un predominio de elementos bisílabos en la posición inicial de los nombres dobles; mientras que los elementos trisílabos y tetrasílabos muestran frecuencias de aparición mayores en posición final.

Ya hemos visto protagonismo de la toponimia entre los nombres propios de mujer en la República Dominicana. Aunque los porcentajes puedan parecer pequeños hay que tener en cuenta que la

<sup>5</sup>Opus. cit. p.1593.

característica fundamental de la antroponimia femenina dominicana contemporánea es la variedad. Del total de 10.408 nombres propios que integran nuestro corpus, 2.443 sólo se emplean en una ocasión, por lo que los porcentajes obtenidos reflejan una predilección significativa.

Ya recogidos en nuestro estudio "Una ojeada a la Onomástica Dominicana"<sup>6</sup>, de la pasión por el topónimo hablan por sí mismos dos antropónimos femeninos, señores entre los estudiados: *Hiroshima Malvina y Numancia Alsacia Antioquia*; como decíamos, sobran las interpretaciones.

El segundo campo semántico de origen de los antropónimos femeninos de nuestro corpus que queremos tratar en este artículo es el relacionado con la flora. Las precisiones terminológicas realizadas para los topónimos se aplican el uso de este campo semántico, sin pretensiones de exhaustividad en un estudio parcial como el que nos ocupa, en la antroponimia femenina dominicana de la segunda mitad del siglo XX.

Hay que tomar en cuenta que algunos de los nombres estudiados pertenecen al santoral católico, sin duda la fuente básica de origen de la antroponimia dominicana. Merecerían un estudio detallado de las motivaciones de los nombres propios que sobrepasa el propósito de estas aportaciones preliminares.

#### CUADRO VI: NÓMINA DE ANTROPÓNIMOS RELACIONADOS CON LA FLORA

ANTROPÓNIMO RELACIONADO CON LA FLORA	APARICIONES	ANTROPÓNIMO RELACIONADO CON LA FLORA	APARICIONES
Rosa	207	Flora	6
Margarita	122	Hortensia	5
Flor	42	Azucena	5
Magnolia	21	Narda	5
Fiordalisa	17	Clavel	2
Orquídea	9	Lila	2
Miosotis	9	Gardenia	1

<sup>6</sup>Opus cit. p.305.

Obtenemos un total de 16 nombres diferentes relacionados con la flora. Como en el caso de los topónimos la frecuencia de uso considera tanto al nombre base como a sus posibles variantes, que se recogen en el cuadro VII. Si comparamos los resultados obtenidos para ambos campos semánticos observamos una mayor variedad en la nómina de selección para el caso de los topónimos (41) y, como consecuencia, una mayor frecuencia de uso para los antropónimos relacionados con la flora.

**CUADRO VII: VARIANTES DE ANTROPÓNIMOS  
RELACIONADOS CON LA FLORA**

NOMBRE TIPO	VARIANTES
Rosa (207)	Rossa (208)
Flor (25)	Fior (16) Fiol (1)
Magnolia (18)	Magnolia (2) Magnoli (1)
Fiordalisa (1)	Fiordaliza (13) Fiordaliza (2) Fiordalicia (1)
Miosotis (4)	Miossotti (1) Miozotis (1) Miosota (2) Miosotas (1)
Jazmín (4)	Yazmín (1) Yasmín (1) Yasmine (1)
Hortensia (2)	Hortensia (3)
Azucena (4)	Azucena (1)
Narda (4)	Nalda (1)

En este cuadro aparecen dos antropónimos característicos del proceso de creación de nombres de pila femeninos en la República Dominicana; por un lado un caso que ya hemos encontrado en los topónimos, la asimilación al femenino de un nombre de flor terminado en -o: *Narda*, y su variante *Nalda*; por otro lado la creación, a partir de *Fiordalisa* del antropónimo *Fiordalicia*. Este último puede explicarse por etimología popular o porque haya entrado en funcionamiento un proceso que abunda en nuestro corpus: la formación de un nuevo antropónimo por la composición de dos ya existentes, en el ejemplo *Fiord' + Alicia*.



**CUADRO VIII**

TIPO DE NOMBRE	TOTAL CORPUS	FLORA	PORCENTAJE DE APARICIÓN
Total	10,408	175	1,68%
Simple	4,379	43	0,98%
Dobles	5,876	122	2,07%
Múltiples	153	10	6,53%

Los cuadros IX y X recogen los nombres relacionados con la flora de mayor frecuencia para los nombres simples y dobles, y el número de apariciones de cada uno. En el caso de los nombres dobles se registran también las frecuencias de aparición como primer o segundo elemento del antropónimo.

**CUADRO IX: NOMBRES SIMPLES**

FLORA	APARICIONES	FLORA	APARICIONES
Margarita	54	Orquídea	3
Rosa	26	Flor	1
Magnolia	7	Flora	1

**CUADRO X: NOMBRES DOBLES**

FLORA	APARICIONES COMO PRIMER ELEMENTO	APARICIONES COMO SEGUNDO ELEMENTO
Margarita	25	138
Rosa	129	41
Flor	18	2
Fiordalisa	2	2
Magnolia	2	9
Miosotis	3	0
Flora	5	0
Orquídea	0	4

Como en los resultados obtenidos con los topónimos, los elementos bisílabos se prefieren en posición inicial de los nombres dobles, mientras que los elementos trisílabos y tetrasílabos se colocan

preferentemente en posición final de los antropónimos dobles. Los elementos Margarita y Rosa son ejemplos ilustrativos de esta tendencia combinatoria.

Los campos semánticos reflejados en este estudio estudiados no agotan la inmensa variedad de temas que aportan antropónimos al corpus analizado, ni las posibilidades de estudio de temas como el uso de hipocorísticos, fórmulas de tratamiento, combinatoria, etc. Queda pendiente, por tanto, profundizar en la catalogación, interpretación y análisis de nuestros datos así como la elaboración de un corpus que recopile, con idéntico método y criterios de selección, los antropónimos masculinos de la segunda mitad del siglo XX. De la comparación de los resultados obtenidos en ambos estudios obtendremos una visión de conjunto de la antroponimia dominicana contemporánea que sin duda, arrojará destacables aportaciones al conocimiento de la realidad lingüística del país.